

NOTAS SOBRE LA PRENSA DE LA(S) RESISTENCIA(S): PALABRA ARGENTINA, PALABRA PERONISTA

Darío Pulfer y Julio Melon Pirro

Palabra Argentina comienza a publicarse luego de los acontecimientos del 13 de noviembre de 1955 que implicaron la caída de Lonardi, la asunción de Aramburu y la radicalización del antiperonismo. Tuvo diferentes etapas y formatos. Su suerte estuvo ligada a la de su director, Alejandro Olmos, que por su actuación periodística en reiteradas oportunidades sufrió restricciones, persecuciones y cárcel.

En toda su trayectoria la publicación defendió los principios doctrinarios del movimiento nacido del golpe militar de 1943, la Constitución de 1949, la libertad de los presos políticos y gremiales, la libre expresión y una economía de carácter nacionalista. Junto a sus campañas en torno a estas temáticas, a un año de los luctuosos acontecimientos que siguieron al levantamiento del 9 de junio de 1956 organizó una exitosa convocatoria popular, la “Marcha del Silencio”, que implicó la reivindicación pública de los fusilados. *Palabra Argentina* intervino en la política interna del Movimiento Peronista, fijando posición votoblanquista para las elecciones de convencionales constituyentes en 1957 y para las elecciones nacionales de 1958, diferenciándose de las directivas expresas del Comando Superior Peronista.

En lo que sigue, a través de algunas piezas periodísticas y del testimonio de su director, intentaremos dar cuenta del perfil de su promotor y del itinerario de la publicación en sus diferentes etapas.

Inicios

El primer número de *Palabra Argentina* sale a la palestra al día siguiente del golpe palaciego del 13 de noviembre. Lo hace en formato tabloide, con una extensión de ocho páginas y enteramente escrito por



Alejandro Olmos. Se trata de una carta abierta al gobierno dictatorial (Olmos, 1999) en la que señala las condiciones de la Argentina previa a 1943,¹³ se recuperan algunas orientaciones doctrinarias del gobierno peronista y se argumenta a favor de las libertades civiles, políticas y organizativas de las masas populares, contrariando la tendencia a la ilegalización propuesta por el gobierno militar. La importancia dada al golpe de 1943 como parteaguas de la historia contemporánea argentina y al 17 de octubre como hecho de masas que convalidó el rumbo impuesto al país por los militares junianos, será una constante en el pensamiento de Olmos, deudor de la interpretación de su maestro en el periodismo y mentor ideológico, José Luis Torres.

A poco andar, Olmos defiende el orden constitucional y la normativa vigente, preguntándose por qué se decreta la inexistencia de la Constitución de 1949 y cuáles serían sus vicios de nulidad, respondiéndose que “si se vuelve a la Constitución de 1853 y a sus sucesivas reformas, quedan fuera los Derechos del Trabajador, de la Ancianidad, de la Familia, de la Educación, de la Cultura, de la Nación respecto de la riqueza del subsuelo, los servicios públicos, etcétera. Se echarán por tierra todas las conquistas, pero

¹³ “Antes de 1943, el país participaba de las condiciones específicas que definen a un país colonial”. *Palabra Argentina* (en adelante PA), 1.

esto no se menciona sino que se silencia... De aquí no puede surgir paz, sino sólo una paz asentada en la fuerza, la persecución y la falta de libertad” (PA, 3: 3).

4161

El 5 de marzo de 1956 se sanciona el Decreto 4161, mediante el cual se prohíbe nombrar a Perón y las palabras e imágenes relacionadas con su movimiento, “la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones ‘peronismo’, ‘peronista’, ‘justicialismo’, ‘justicialista’, ‘tercera posición’, la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales ‘Marcha de los Muchachos Peronistas’ y ‘Evita Capitana’ o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos”. *Palabra Argentina* habla de un “decreto totalitario” (PA, 3) y en ese marco sufre persecuciones y restricciones de todo orden.¹⁴



En el quinto número de la serie (10-5-1956: 4) se promociona la venta de ejemplares atrasados, con lo que se recapitula la trayectoria de combate de la publicación con el gobierno militar. En esa línea anunciaba a través de sus títulos: “Carta abierta al Go-

¹⁴ Por ejemplo en PA, 33 (23-7-1957: 4), aparece una nota titulada “El Ministerio de Comunicaciones, censor del pensamiento”. En la misma reproducen la resolución que advierte al director o responsable del semanario que será prohibido de persistir en las faltas observadas.

bierno Provisional”; “Carta abierta al Contraalmirante Rojas”; “El informe económico es inexacto”; “Ante el golpe de estado”; “Caseros”; “Un impostor en la Comisión Investigadora”; “Suprimen la Constitución”; “La verdad de la deuda interna”; “Las cárceles deben abrirse”; “La Junta Consultiva”; “El sumario al Capitán Gandhi. Una víctima de la Revolución”.

A pesar de sostener la confrontación, Olmos no era ajeno a la necesidad de flexibilizar posiciones o de buscar afanosamente espacios en los angostos desfiladeros de la permisividad militar. La principal editorial del número citado daba cuenta de que su preocupación urgente era, de momento, asegurar la supervivencia del semanario. Habiendo consagrado al pedido de garantías buena parte de sus cuatro abigarradas páginas, esta vez el semanario terminaba con una amplia nota editorial dedicada “A las fuerzas armadas” (PA, 5, 10-5-1956).

Olmos era un personaje singular. Filiado en el nacionalismo, se había incorporado al peronismo y ahora, en plena “Revolución Libertadora”, por sus sonadas intervenciones hizo que su semanario fuera considerado como “palabra peronista”. Así lo entendieron por entonces unos y otros, y así lo reconoce entre otras fuentes la correspondencia entre Perón y Cooke: “*Palabra Argentina*, que se calcula que lo leen un millón de personas... [resulta] la única publicación que tiene tono verdaderamente peronista, su prédica ha prendido mucho” (Perón y Cooke, 1973: 193).

Las coordenadas de actuación en la Argentina de entonces eran severas y los promotores de esas empresas esperaban que lo publicado pudiera circular con la posibilidad cierta de ser leídos. Desde el gobierno de la “Revolución Libertadora” todo era visualizado –y eventualmente censurado– como expresión asociada al gobierno del “tirano prófugo”, aunque estas publicaciones sostu-

vieran posiciones públicas divergentes con la dirección de Cooke y Perón.¹⁵

Palabra Argentina denuncia esas condiciones y en tal dirección cree conveniente reproducir el contenido de una nota enviada por Olmos al ministro del Interior en la que asegura “que este periódico, nacido a instancias de una pasión argentina, no alienta comparación [sic, ¿conspiración?] ni inspira sabotajes [sic]”. Acto seguido, remeda aunque de modo más explícito el tono de aquel editorial donde Cooke había reclamado para *De Frente* el derecho a ser escuchado a partir de haber estado lejos de la obsecuencia: “los antecedentes de mi actuación pública me ponen a cubierto... No sólo no me he beneficiado con el régimen depuesto, sino que he sufrido graves sanciones dispuestas por el gobierno peronista... Cuando critico o ataco al actual gobierno *no lo hago en función de ‘peronista’*, ya que nunca me sometí a ningún partido, sino en ejercicio de un elemental derecho ciudadano... *en función argentina*”. Invocando la misma condición para el medio que dirige, solicita la revocatoria de medidas policiales sufridas por los vendedores del periódico en la ciudad de Rosario y la posibilidad de que en lo sucesivo éste pudiera distribuirse libremente.¹⁶ Recurre también a los lectores, con el fin de que movilicen la obtención de fondos para garantizar la continuidad del semanario (PA, 5: “¡Palabra Argentina no debe caer!”), a la vez que anuncia una serie de conferencias que el director realizaría en la Capital y distintas localidades “con el patrocinio exclusivo de este periódico”. “Tales conferencias serán la expresión de una voz independiente y la proclamación de la inquietud nacional en esta

¹⁵ *Palabra Argentina* sostuvo el voto en blanco en la elección de convencionales constituyentes de julio de 1957 y el Comando Superior Peronista (Perón y Cooke) la abstención. Esto se refleja en la *Correspondencia Perón-Cooke* (1973: 193 y 216). En las elecciones nacionales de 1958 también tienen posiciones diferenciadas, tal como desarrollamos al finalizar la nota.

¹⁶ Nota al ministro del Interior del 5-10-1956 firmada por Alejandro Olmos, director y editor responsable de PA, transcrita en el número 5 del 10-5-1956, página 3.

hora histórica del país” (PA, 5: 3). Se trata, a todas luces, de una empresa político-periodística fuertemente personalizada, al estilo de su mentor.



Perfil de Alejandro Olmos

El director de la publicación había nacido en Tucumán, en 1924. En Buenos Aires, donde completó su escuela secundaria, no continuó sus estudios de Derecho y se vinculó con el periodista – también tucumano– José Luis Torres, autodidacta, autor de importantes textos de denuncia en la década del treinta y quien populariza la conceptualización de “década infame” con la que el nacionalismo aludiera frecuentemente a los años treinta. Militó en la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios y simpatizó con el naciente peronismo, acompañando críticamente la experiencia. Como Torres y la Alianza Libertadora Nacionalista, disiente con la aprobación de las Actas de Chapultepec. Al presentar el General Savio el proyecto de desarrollo siderúrgico, Olmos, con 23 años, realiza una investigación sobre la empresa ARMCO asociada a esa iniciativa, que es llevada al seno del Congreso Nacional por el diputado Cipriano Reyes. En el año 1950, a través de la publicación *Juan Manuel*, promueve la repatriación de los restos de Rosas. En el año 1953, por intermedio de John W. Cooke, toma contacto directo con el presidente Perón y le entrega una propuesta de creación de una Secretaría de Asuntos Latinoamericanos.

Parece haber vivido el período peronista en similares condiciones y circunstancias a otras sensibilidades nacionalistas. Las sanciones que dice haber sufrido durante el gobierno de Perón refieren al hecho de “no haber sido escuchado”, como en el caso de su maestro

Torres, y es probable que haya tomado distancia del gobierno por las negociaciones petroleras y el conflicto con la Iglesia. Es probable, aun, que haya visto con buenos ojos los primeros pasos del gobierno de Lonardi. Tal como su mentor, quien para ese momento publica el unipersonal *Política y Políticos* (Pulfer, 2016), Olmos, con la irrupción liberal conservadora de Aramburu y Rojas, se lanza a la publicación de *Palabra Argentina*, también, como vimos, redactado al inicio por una sola persona.

Palabra Argentina es además, a la postre, su creación periodística más perdurable. En su primer momento continúa en las calles hasta fines de 1956, cuando sufre una clausura que se prolonga por casi cuatro meses. Desconocemos si el cierre se produce por la inclusión de alguna nota particularmente irritante. El último número de esa serie no contiene nada determinante en este sentido, aunque por él nos enteramos también de la clausura de otros medios, como el semanario *Propósitos*.¹⁷

Reivindicaciones doctrinarias

En esta etapa su discurso se concentra en la condena a la derogación de la Constitución Nacional de 1949, radicalizándose desde el momento en que se convoca a elecciones de convencionales constituyentes, promoviendo el voto en blanco. La gravedad de la derogación radicaba en que mediante un decreto de un gobierno provisional “se ha detenido el avance de nuestra legislación en materia social, económica y política” (PA 10-5-1956 y 17-5-1956). Durante ese tiempo Olmos trata de utilizar el espacio que a su juicio mediaba entre lo establecido en el decreto 4161 y la represión de las afirmaciones ideológicas, entendiendo que “frente a las doctrinas no pueden imponerse las restricciones por decreto”.

En su relanzamiento, *Palabra Argentina* protesta: “A nadie ha sorprendido –y todos lo esperaban, por natural– la prohibición de los símbolos, las canciones partidarias y las denominaciones peronistas. Pero lo que resulta absurdo es la prohibición *por decreto* de las definiciones doctrinarias... Es menester, cuando existe el propósito de una depuración, saber distinguir lo falso de lo verdadero... Se puede admitir que la Revolución, por el hecho de haber triunfado y de controlar el Gobierno, desmantele las formas del peronismo y trate de destruir sus organizaciones, pero lo que le está vedado es poner disfraz o mordaza al pensamiento del pueblo” (PA, 10-5-1956: 1).

Cubrir ese espacio vedado por las determinaciones del gobierno “libertador” era la misión que se autoimponía Olmos, a través de un medio que parecía cifrar las posibilidades de supervivencia y crecimiento en la toma de distancia con respecto a ciertos rasgos de la experiencia peronista, molde en el cual se fundían las advertencias remitidas al gobierno dictatorial: “*Palabra Argentina...* sustenta la defensa de la libre expresión doctrinaria, cualquiera que ella sea. Los hombres que durante el gobierno peronista tuvieron que sufrir el silenciamiento de sus ideas –terrible error del régimen depuesto– saben que en las represiones de este tipo se incuban las grandes reacciones”. El terreno a pisar era a sabiendas estrecho y resbaladizo, y por él transitaban en mayor o menor medida todas las expresiones de oposición, por cuanto, como se decía entonces, “hay palabras y conceptos que por el hecho de haber sido utilizados por el régimen anterior están prohibidas” (PA, 10-5-1956). El hecho de que fuera difícil esquivar esas “expresiones significativas” del peronismo – de las que hablaba el referido decreto– revelaba asimismo en qué medida el movimiento derrocado había incorporado lemas caros a distintas tradiciones políticas y partidarias, y que pese a ser compartidos en tanto conceptos programáticos por buena parte de la oposición, quedaron

¹⁷ Nota de solidaridad para con el “adversario nuestro”, en el último número de esta etapa de PA (número 14, 11-12-1956), donde se refieren al arresto de su director, Leónidas Barletta.

indeleblemente dotados de un sentido propio y constitutivo de su identidad.

Así, *Palabra Argentina* no podía sino ser palabra peronista cuando se preguntaba en el mismo lugar con parecidas dosis de perspicacia y picardía: “¿qué vocablos se pueden utilizar en su reemplazo? Si ‘Justicia Social’ fue una denominación utilizada en extremo por el régimen anterior, ¿queda prohibida su utilización de acuerdo con el decreto? ‘Independencia económica y soberanía política’, ¿también están prohibidas?... En esta carrera de prohibiciones va a ser necesaria la modificación del diccionario o la renuncia a defender principios que son sagrados, no del peronismo sino de los hombres con inquietud nacional y aspiraciones de justicia. Todas las agrupaciones –radicales, socialistas, etc.– hablan últimamente de ‘justicia social’, de ‘soberanía política’, etc... ‘expresiones significativas’ del peronismo” (PA, 10-5-1956).

Además de buscar garantías a su continuidad y de definirse positivamente en torno a esas “expresiones significativas del régimen depuesto”, *Palabra Argentina* se mantiene atento a las disputas políticas que se producían al interior de las fuerzas armadas.

Marcha del silencio

En ese marco hay que inscribir la reivindicación del levantamiento de Valle.¹⁸ A un año de los fusilamientos de junio de 1956 organiza con un rotundo éxito la “Marcha del silencio” a través de su semanario, contribuyendo a instalar el tema junto a la prensa nacionalista del período.¹⁹

¹⁸ Olmos era familiar y amigo del coronel Ricardo Ibazeta, que había sido fusilado en Campo de Mayo. En PA, 28 (18-6-1957), aparece una nota-solicitada titulada “El hijo de Ibazeta contesta a *Antorcha*”.

¹⁹ En la reivindicación de los mártires de 1956 compite con otros medios nacionalistas, como *Revolución Nacional* y, fundamentalmente, *Mayoría*, que fue donde el periodista y ex-simpatizante de la Alianza Libertadora Nacionalista, Rodolfo Walsh, publicó las notas sobre la *Operación Masacre*, la primera de las cuales apareciera en *Propósitos*.

En el número 25 del 28 de mayo de 1957 aparece una foto de Valle en tapa, con el titular “El dramático fin del General Valle” y la reproducción de “Las últimas palabras del mártir”. En el centro de esta última nota aparece una foto de Susanita Valle: “cuando el crimen ‘legalizado’ no había tronchado su hogar” (PA, 25, 27-5-1957).



En el margen derecho del pie de tapa anuncian la convocatoria en un discreto recuadro: “¡Presentes el 9 de junio! El solemne acto de homenaje y respeto a los mártires del 9 de junio de 1956 ha de congregarse a todo el pueblo argentino”.



Luego de la marcha publican un “Deslinde de responsabilidades” para hacer pública la amenaza y restricción del gobierno dictatorial en relación a ese acto. Dice así: “A raíz de la tardía comunicación del Ministerio del Interior a *Palabra Argentina*, prohibiendo la ‘Marcha del Silencio’, nuestro director cursó el siguiente telegrama: ‘Ministro Interior. Casa Gobierno. Impugnamos fundamentos prohibición acto propuesto realizar sábado por cuanto no es acto político sino expresión

sentimiento popular. Medios nuestro alcance hemos comunicación decisión oficial prohibitiva. Declinamos responsabilidades concurrencia espontánea. Si se diera último caso encarecemos supresión violencias en aras pacificación nacional. Salúdale atte. Alejandro Olmos. Director” (PA, 28, 18-6-1957: 1). Como consecuencia de esta convocatoria quedan detenidos varios manifestantes. Un mes después continúan presos y *Palabra Argentina* reclama por su libertad (PA, 33, 23-7-1957: 3).

Según expresara Cooke a Perón (1973: 176), “La marcha del silencio programada para el día 8 fue muy importante. Las agencias americanas dicen que había quinientos o mil quinientos manifestantes. Pero France Presse da la cifra de treinta mil, contando la gente que se reunió en el monumento a San Martín y la que estaba en los alrededores. Esa cifra coincide con la que me dan testigos presenciales, que estima que había 20.000 personas. Toda la calle Santa Fe quedó repleta de inscripciones peronistas”. Este y otros argumentos,²⁰ amén del significado que prontamente adquirió la conmemoración de los caídos, fueron calando en la perspectiva del Líder exiliado, quien en un comienzo no había visto con agrado la intentona (carta de Perón a Cooke, 12-6-1956, en Cooke y Perón, 1973: 7).

Olmos afirma que en la Marcha del Silencio participaron espontáneamente 80.000 personas (PA, 28, 18-6-1957: 1). Envalentonado por la popularidad de la publicación y el éxito de su convocatoria, con posterioridad Olmos fijó postura política a través de *Palabra Argentina*, tratando de articular primero con Leloir y la continuidad institucional del Partido Peronista, y luego buscó transformarse en el articulador de una de las primeras opciones

“neoperonistas” en la forma del Partido Blanco. Trató de convencer al propio Perón sobre la conveniencia de formar dicho partido, pero luego debió encarar la empresa sin su anuencia.

Otros contenidos

Palabra Argentina exhibía un definido nacionalismo económico. Algunos ejemplos en títulos: “Argentina en las garras del imperialismo” y “Las empresas del Estado no deben entregarse” (PA, 5, 10-5-1956); “Ayuda técnica: trampa del imperialismo” (PA, 28, 18-6-1957); “Hambre para el pueblo y millones para la voracidad de los trusts” (PA, 32, 16-7-1957); “Se está entregando a pedazos el país en beneficio del más crudo y voraz capitalismo internacional”; “Regalamos por centavos patentes y marcas del Grupo DINIE que valen millones” (PA, 33, 23-7-1957: 3); “Con la ‘Batalla del Petróleo’ se habría sellado la más ignominiosa capitulación” (PA, 38, 13-8-1957: 2).

También se inclinaba en su retórica a favor de los sindicatos: “Guerra de exterminio contra el sindicalismo argentino”; “La Intersindical: puntal de la resistencia obrera” (PA, 28, 18-6-1957); “De pie ante la prepotencia. Firme actitud de los obreros catamarqueños” (PA, 33, 23-7-1957: 2). A la vez, muestra simpatías por los sindicatos en casi todos los conflictos laborales de que se ocupa y en las convocatorias a huelgas: “El paro de la intersindical” (PA, 32, 16-7-1957: 4); “Comienzan hoy paros ordenados por el Sindicato de Seguros”, “Los trabajadores cumplieron a conciencia la patriótica consigna”, “Solicitan se normalice el gremio de la construcción”, “Estrechamente unidos, los portuarios imponen condiciones a las ‘fuerzas de ocupación’ antes de retornar a sus tareas” (PA, 38, 13-8-1957: 2).

Como otros medios de la “resistencia”, *Palabra Argentina* desarrolla una serie de denuncias sobre las condiciones de detención de los presos por razones políticas: “Sin compasión vejaron a los auténticos representantes del pueblo”;

²⁰ Enrique Olmedo había escrito a Perón y luego argumentado frente a él en Caracas a favor del movimiento revolucionario de Valle. Recordemos que Olmedo y Castiñeira de Dios habían sido los redactores de la proclama revolucionaria.

“Inhumano régimen carcelario: hasta 90 días incomunicados” (PA, 33, 23-7-1957: 4).

PA despliega reclamos por la libertad de los presos políticos: “No más militares presos” (PA, 32, 16-7-1957: 4); “Encarcelados por servir los intereses del Pueblo y de la Patria”;²¹ “Irrefutables fundamentos legales sujetos a concepciones revanchistas”; “Los ‘fines revolucionarios’ exigen se mantenga como rehenes a 90 ex legisladores” (PA, 38, 13-8-1957: 5). El medio reclama, insistente: “Deben concluir las interdicciones; monstruosa confiscación de bienes” (PA, 28, 18-6-1957: 2) y vuelve con frecuencia a la consigna de derogación del decreto 4161 (PA, 33, 23-7-1957: 3). Busca la legalidad, reclama el derecho y de esa manera mantiene una prudente distancia con las metodologías de la clandestinidad peronista, al punto de no informar respecto de las actividades de la “resistencia”.²²

EL PUEBLO EXIGE la Derogación del Decreto 4161, la Rehabilitación Legal del Partido Peronista, la Libertad de los Presos Políticos y Gremiales y QUE SE VAYA EL GOBIERNO

En sus páginas, *Palabra Argentina* da lugar a homenajes a intelectuales recientemente fallecidos, como José Gabriel (PA, 28, 18-6-1955: 2) y publicita libros de escritores del “campo nacional y popular”, aunque diferenciados de la matriz de pensamiento de Olmos, como Guillén²³. Con ambos se conocía Olmos de la Escuela de Periodismo desarrollada durante el gobierno peronista, donde éste daba clases.

Prisiones

Tal como anticipamos, tanto su director como algunos de sus colaboradores serían con alguna frecuencia detenidos (PA, 10, 30-10-1956: 2). Así ocurrió el 17 de

²¹ PA, 34, 25-7-1957, página 1. “Boletín Extra”. Incluye fotos de los detenidos Leloir, Albrieu, Rocamora, Osella Muñoz, Lavia, Framini, Bidegain y Lareo.

²² Contradiendo esta norma tácita, en el último número de esta serie aparece una breve nota informando sobre la aplicación de torturas a detenidos en la provincia de Salta con relación a cierto complot “terrorista” (PA, 12, 27-11-1956: 4).

²³ PA, 32, 16-7-1957, difunde y comenta *La agonía del imperialismo* de Abraham Guillén.

octubre de 1956 con el encargado de la sección “Gremiales”, Gregorio Ventrui. La Dirección del periódico informó entonces sobre infructuosas gestiones para conocer la situación de su colaborador, que venía a sumarse “a los tantos casos de detenidos sin proceso y a disposición del Poder Ejecutivo”. Se preocupó en señalar también que su columnista no cumplía otra actividad que la colaboración en *Palabra Argentina*, aprovechando la oportunidad para reiterar que este medio “es un vocero que actúa de frente y sin encubrir propósitos subversivos ni acciones de violencia”. En junio de 1957 informó en tapa lo siguiente: “*Palabra Argentina* fue secuestrada; Olmos preso” (PA, 28, 18-6-1957). Todo su contenido nos transmite, pues, por acción u omisión, la idea de que navegaba –no por propia voluntad– aguas fronterizas a la ilegalidad.

En respuesta a una nota aparecida en *Qué* sobre la aplicación de censura previa, precisamente sobre las ediciones de *Palabra Argentina*, Olmos negó los términos en una defensa no exenta de segundas intenciones. El 23 de octubre de 1956 *Qué* había afirmado maliciosamente que los originales de este periódico, a diferencia de los del resto de la prensa, eran sometidos a una censura previa “de generoso criterio”. *Palabra Argentina* se sintió ahora en la necesidad de “aclarar a nuestro colega” el sentido de una información suministrada en su número 8 del 15 de octubre: “Hallándose en prensa el número 7, Coordinación Policial dispuso detener la impresión y pasar el texto a estudio de las autoridades respectivas, cuando ya se habían impreso más de treinta mil ejemplares. Transcurridas 24 horas, la citada repartición – por orden del Ministerio del Interior, según se nos informó– autorizó a los talleres gráficos a continuar la impresión del número transitoriamente ‘interdicto’” (PA, 10, 30-10-1956: 2).

Azul y Blanco, el semanario nacionalista dirigido por Sánchez Sorondo, celebró –en términos más inequívocos que su colega frondicista– el levantamiento de la provisoria interdicción de los ejemplares de

Palabra Argentina: “saludamos al colega en la prensa libre *que nos acompaña en la lucha por lo nacional, sean cuales fueran las discrepancias*” (Azul y Blanco, 21, 24-10-1956). Pese a su tono abiertamente contestatario, *Azul y Blanco*, que siempre permaneció atento a las desavenencias reales o supuestas entre los mandos militares, no sufrió clausuras. Por el contrario, *Qué* tuvo algunos problemas a ese respecto. En diciembre de 1956 apareció en edición de emergencia, en nuevo formato y papel. Olmos siempre negó cualquier ambigüedad hacia el gobierno y respecto del trato que recibía, aunque aceptó la existencia de vigilancia policial sobre el medio: “Nuestros originales no son censurados, pero los primeros lectores de *Palabra Argentina* son los funcionarios de Coordinación Policial” (PA, 10, 30-10-1956: 2).²⁴

Características propias y diferenciales

Por formato, estilo y propósitos, pues, el que prácticamente podría ser considerado como el más importante medio periodístico de orientación peronista en circulación²⁵ estaba mucho más cerca de *Azul y Blanco* que de *Qué*. De estilo ligero y punzante, retomaba la senda del periodismo nacionalista clásico en el que Olmos se había formado.

Para la época cultivaba un lenguaje parecido al del nacionalismo “azuliblanco”, aunque de menor pretensión intelectual, prácticamente exento de referencias religiosas y más decidido que su colega a verter en molde populista las interpretaciones revisionistas de la historia argentina –lo cual frecuentemente constituía una forma de hablar de la realidad presente. En determinado momento, *Azul y Blanco* le presta bobinas de papel a *Palabra Argentina* –imprimían en el mismo taller, propiedad de

Fontevicchia– y publica alguna información solicitada por Olmos. Estas relaciones, inclinaciones y referencias se explican por el origen y la trayectoria de su director. Aun así, no están ausentes los cruces entre *Palabra Argentina* y *Azul y Blanco*: en una polémica por el “peronismo recién estrenado” asignado a PA por AyB, Olmos desarrolla una respuesta en la que les recuerda que no tuvieron censuras, persecuciones o encarcelamientos por parte del gobierno de Aramburu y Rojas, y que la fidelidad doctrinaria de su medio se remonta al tiempo de Lonardi, cuando los de AyB formaban parte de la “Revolución Libertadora” (PA, 25, 28-5-1957, “Contestamos a *Azul y Blanco*”).



Con la Revista *Qué*, Olmos busca entablar polémicas y diferenciarse. Con las elecciones de constituyentes se produce un cruce con el director de la publicación, Raúl Scalabrini Ortiz. Se trata, según Olmos, de un “diálogo de camaradas”, no una “polémica entre adversarios”. Es una carta orientada a señalar el error político de quien merece todo su respeto intelectual y político por sus

²⁴ Hernán Benítez informa a Juan Domingo Perón en carta del 20 de setiembre de 1956 sobre el secuestro de cinco ediciones de *Palabra Argentina* (Cichero, 1992).

²⁵ Pese a los subterfugios utilizados, no podría negarse tal carácter a *Palabra Argentina*, como tampoco al más irregular *Rebelde*.

investigaciones y campañas del pasado. Olmos propone el voto en blanco y censura el apoyo a Frondizi de Scalabrini y *Qué*. Basa su posición en que la constituyente no busca restaurar la Constitución del 49, sino reformar la del 53, y que ello supone convalidar la convocatoria dictatorial y de los partidos cómplices.

En una pequeña nota titulada “*Qué* y el Correo”, se consigna que *Palabra Argentina* ha sido prohibida en su circulación por correo postal y lo atribuye a una connivencia entre el frondicismo y el gobierno (PA, 34, 25-7-1957: 2, “Boletín Extra”).



Impreso en papel de diario, *Palabra Argentina* siempre tuvo problemas económicos que lo hacían apelar continuamente a sus suscriptores y aún a organizar campañas solidarias para asegurar su supervivencia. Salió con un precio de 2 pesos, que se redujo junto con su tamaño a \$1,50 para octubre de 1956. La revista *Qué*, un verdadero semanario de 48 páginas que pretendía imitar a la revista norteamericana *Time* –que proveía de mucha información general a un público amplio de clase media–, tenía un precio de tapa de 3 pesos, mientras que *Palabra Argentina*, como su competidor *Azul y Blanco*, costaba la mitad.

Posiciones y opciones políticas

En las elecciones de convencionales constituyentes, *Palabra Argentina* sostuvo junto con Leloir y *Rebeldía* la posición votoblanquista. Esto lo lleva a serias desavenencias con el jefe de la División de Operaciones, John W. Cooke. Las gestiones de éste para cambiar la orientación de los semanarios *Rebeldía* y *Palabra Argentina* se

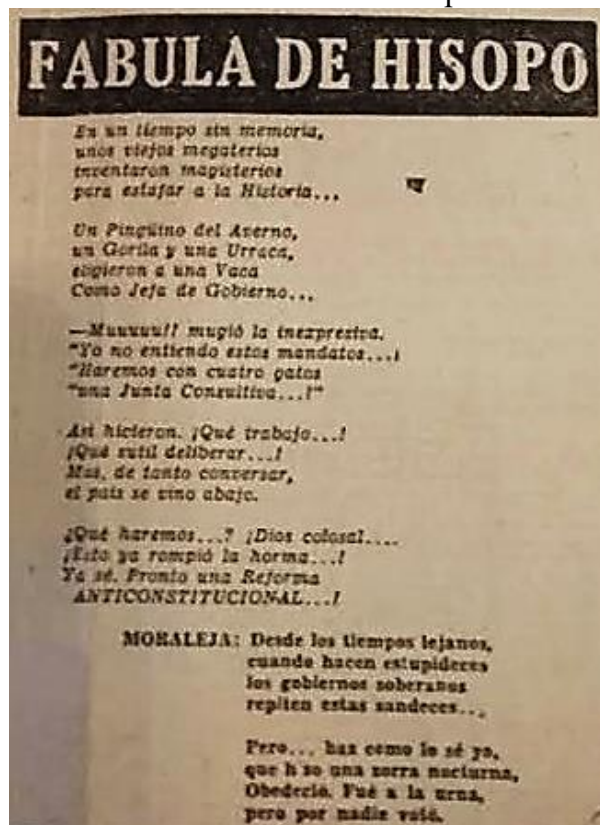
desarrollaba a través de un intercambio epistolar con los directores, debido a que estaba detenido en Santiago de Chile.



Comenta Cooke (1973: 216) a Perón: “Tuve largas polémicas epistolares con Olmos y el Padre Benítez, que como son los que dirigen las dos publicaciones identificadas como peronistas, gravitan sobre mucha gente. Ellos insistían en el voto en blanco, y yo en que debía difundirse la directiva de Perón tal cual estaba redactada. Obcecados por la visión de Capital y Gran Buenos Aires, no comprendían que en el interior habría abstención masiva, y que proclamar el voto en blanco como única actitud nos impediría, después del comicio, reivindicar como nuestros a esos ciudadanos que no concurrían al comicio”. Olmos, con cierta picardía política, utilizó una de las cartas de Cooke para colocarla en un ejemplar de la publicación, con un título distinto al del contenido de la misiva, que de

todos modos fue reproducida.²⁶

Además de incluir en los titulares del semanario la consigna votoblanquista, *Palabra Argentina* tiene un poeta satírico que pone versos a sus posiciones a través de una columna titulada “Fábula de Hisopo”.



Para las elecciones del año 1958, a diferencia de *Rebeldía* dirigido por el padre Hernán Benítez, Olmos no buscó articular el medio con alguna de las fuerzas institucionales y políticas en liza,²⁷ sino que, como hasta cierto punto intentara *Azul y Blanco*, tuvo la intención de transformarlo en articulador de una opción electoral propia. Este último objetivo fue logrado a medias,

dado que el Partido Blanco llegó a ser reconocido en varios distritos y antes del célebre “pacto” entre Perón y Frondizi intentó obtener, infructuosamente, el favor de Perón. Como relató por entonces el presidente exiliado a Cooke: “ha llegado hace algunos días, Alejandro Olmos, el director de *Palabra Argentina*, que trae un plan tendiente a organizar una acción política que consistiría en presentarse en febrero con el Partido Blanco a fin de tratar de sacar legisladores que pudieran presentar batalla, en ese campo, a los enemigos. Si el fraude impidiera su acción, según dice él, se tendría una razón más para intensificar la insurrección. En otras palabras, piensa que se pueden perseguir dos liebres que, como sabemos, es la mejor manera de no cazar ninguna. Este muchacho me parece que no es lo que dice y sus intenciones tampoco son las que enuncia. Debe [haber] alguna otra cosa detrás de sus propuestas y él debe actuar en acuerdo con otras gentes que no se pueden mostrar. No deseo prejuzgar, pero yo le siento mal olor a este asunto. Las informaciones de Prieto han confirmado la idea que yo ya me había formado al respecto... Por lo pronto le adelanto el asunto: a mí no me gusta nada y Prieto podrá anticiparle lo que hemos conversado al respecto. Yo le daré una carta a Olmos para usted en la que le diré lo mismo que le anticipo en esta”.²⁸ El Partido Blanco, finalmente, se presentó solamente en dos distritos, obteniendo un buen resultado en Tucumán.

Consideraciones finales

La introducción de cortapisas legales tendientes a inhibir las manifestaciones afines al “régimen depuesto” condicionó, pues, en importante medida, a la prensa en general y particularmente a los escasos medios que se identificaban —o eran identificados— como peronistas. Las particulares condiciones en que éstos llegaban a los puestos de

²⁶“Olmos, en el Número Extra de *Palabra Argentina*, publicó mi carta-aclaración, pero con un título en que yo aparezco propugnando lisa y llanamente el voto en blanco, aunque después en el texto aparece mi pensamiento claramente expresado” (carta de Cooke a Perón, en Cooke y Perón, 1973: 216).

²⁷ Benítez jugó en la época varias opciones. Muy crítico de Perón, como revela su correspondencia, *Rebeldía* sostuvo aún más decididamente que la ortodoxia peronista el voto en blanco en 1957, aunque manifestó expectativas favorables respecto de militares nacionalistas, primero, y de políticos de extracción radical como Raúl Damonte Taborda, después.

²⁸ Carta de Perón a Cooke, 22-11-1957 (Cooke y Perón, 1973: 38).

venta de periódicos permite distinguir dos períodos: a) un primer momento que denominamos de “prensa testimonial” y en el que los medios intervienen autónomamente en las luchas por la hegemonía de la “resistencia” o en el perfilamiento de las primeras actitudes “neoperonistas”; *Palabra Argentina* y *Rebeldía* se ubican en este campo; b) una segunda instancia en la que son reemplazados por otras empresas, cuyo formato y estilo no difieren esencialmente de las anteriores, pero que se caracterizan por aspirar a convertirse en voceros oficiosos del peronismo conducido por Perón; *Línea Dura* y *Norte* se inscriben en este momento, entre muchos otros medios de menor importancia y de vida más efímera, constituyéndose en los más notorios representantes de una serie de proyectos editoriales que, a la luz del nuevo contexto, convirtieron a sus orientadores en nuevos actores políticos. Esos medios resultan esenciales, además, para conocer la historia del movimiento proscripto. En este conjunto, cabe destacar que *Palabra Argentina* resultó un medio que logró transformarse en un actor político singular, a través de la organización de la convocatoria popular de la “Marcha del Silencio” que contribuiría, junto con otras influencias, a imponerle al propio Perón un cambio de opinión en relación al levantamiento de Valle.²⁹

Unos días antes de los comicios de febrero de 1958 fue precisamente *Línea Dura*, órgano del Movimiento Peronista, el que publicó la “orden” de votar por Frondizi, mientras que otros medios, como el combativo pero menos verticalista semanario de Olmos, no disimularon su disgusto al respecto. En la edición de emergencia del 26 de febrero de 1958, *Palabra Argentina* tituló en tamaño catástrofe: “Decidió Perón el triunfo de Frondizi”. Si el titular demostraba la escasa “voluntad” con que el semanario se plegaba a la orden de Perón, otro

título revelaba cuán remisos eran a aceptar las razones del apoyo peronista a Frondizi: “¡El apoyo estratégico ha terminado: todos unidos debemos enfrentar ahora al vencedor!” (PA, 62, 26-2-1958, “Boletín de Emergencia”).

En tiempos del gobierno de Frondizi aparece una nueva etapa de *Palabra Argentina*, dividida en dos momentos. Primero aparece en color y con formato revista y luego como periódico, pero ello excede el contenido de esta intervención. Luego se publicará, intermitentemente, hasta 1965. En los años de la recuperada democracia, Alejandro Olmos, a la par que desarrollaba su insistente investigación sobre la conformación de la deuda argentina, intenta en repetidas ocasiones volver a salir con el mismo título editorial, concretando su idea con algunos números a inicios de la década del 90.



Para cerrar, damos la palabra a su director en una recapitulación: “*Palabra Argentina*, según las circunstancias, sufrió diversas modificaciones de formato y aún de periodicidad. De formato tabloide pasamos a sábana; en otro momento fuimos revista y finalmente diario. En total fueron 160 ediciones, discontinuas, y en tres oport-

²⁹ Esto último se manifiesta abiertamente en el comunicado firmado conjuntamente con Cooke el 9 de junio de 1958, reivindicando para el peronismo a los mártires de esa frustrada revolución.

tunidades fui detenido y llevado a prisión sin proceso alguno y sin la intervención de ningún juez. Desde la cárcel, mediante un sistema ad-hoc continué dirigiendo el periódico. Uno de los momentos más trascendentes y que comprobó la convocatoria que teníamos, fue cuando al cumplirse el primer aniversario de los fusilamientos de junio de 1956 *Palabra Argentina* convocó a la Marcha del Silencio. El acto consistía en una concentración realizada en 9 de julio y Córdoba, iniciando desde allí una marcha en total silencio hacia la avenida Santa Fe y desde allí hasta el monumento al General San Martín, donde cada uno depositaría una flor. No habría discursos y todo sería en perfecto orden para evitar provocaciones. Una multitud se dio cita e inició la marcha, iniciándose entonces una violenta represión policial con gases lacrimógenos, carros de asalto y muchos detenidos” (Olmos, 1999). ▽

Bibliografía

- Cichero M (1992): *Cartas peligrosas*. Buenos Aires, Planeta.
- Cooke JW y JD Perón (1973): *Correspondencia Perón-Cooke*. Buenos Aires, Gránica.
- Dipierrri P (2009): “La identidad proscripta. Análisis de los discursos de *Palabra Argentina* y *La Prensa*”. En *Quintas Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Olmos A (1999): “Testimonio”. En Moyano Laissue, *La prensa de la resistencia*, Buenos Aires, Asociación Amigos de la Resistencia Peronista.
- Pulfer D (2016): *José Luis Torres y el peronismo: apoyos, tensiones, confrontaciones*. En: peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/texto_ponencia_redes_peronismo_2016-pulfer_torres.pdf.
- Darío Pulfer es profesor de Historia y licenciado en Educación. Es profesor de la UNSAM, director del Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CEDINPE) de esa universidad, y director del Departamento de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE). También dirige la colección Ideas en la educación argentina de la UNIPE. Ha sido director de la Oficina de Buenos de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). Es autor del libro El peronismo en sus fuentes (CICCUS, 2012). Julio César Melon Pirro es Magíster en Historia (UNMdP) y Doctor en Historia (UNICEN). Es investigador y profesor de Historia Contemporánea en ambas universidades. Es autor o coautor de varios libros, entre ellos Los caminos de la democracia (Biblos, 1996), El peronismo bonaerense (Suárez, 2006), Prensa y peronismo (ProHistoria, 2007), El peronismo después del peronismo (Siglo XXI, 2009), El peronismo y sus partidos (ProHistoria, 2014) y La resistencia peronista, o la difícil historia del peronismo en la proscripción: 1955-1960 (Grupo Editor Universitario, 2018).*